



Cuadernos de Educación

Volumen trimestral
Marzo 2008, Año 3 N° 6

EDITORIAL

Propuesta acerca del sistema educacional chileno



El informe final del Consejo asesor presidencial para la calidad de la educación, con cuyo diagnóstico se puede coincidir en algunos aspectos, como por ejemplo, que “la educación chilena ha avanzado en la cobertura”, pero olvida, sin embargo, destacar que ella está muy lejos de alcanzar la calidad requerida y exigible en el mundo de hoy y que sobre todo no ha logrado aminorar los efectos originados por las marcadas desigualdades con que los niños inician su experiencia educativa; a saber, discriminación, exclusión

creciente y brecha social cada vez más profunda.

Los escándalos que vienen estallando cada vez con más frecuencia, como la ausencia absoluta de ética en el accionar de varios rectores, los comportamientos mafiosos y delictuales de los propietarios de algunas de las mayores nuevas universidades privadas, desorden y ausencia de control en las asignaciones de subvenciones a los sostenedores de los colegios privados (que suman algunos miles de millones de pesos), muestran nuevamente los efectos

Salvador Allende
100 años



nocivos del lucro y de toda la legislación educativa posterior a 1981, la LOCE incluida. Estas cuestiones, ni el informe, ni el acuerdo al que llegaron, “tomados de la mano”, la Concertación y la Alianza, aparecen señaladas como cosas urgentes a erradicar. La realidad del sistema educacional indica por el contrario la necesidad imperiosa de cambios sustanciales en la institucionalidad educativa que deben comenzar con una ley que sustituya a la actual LOCE.

Por todas estas razones insistimos en replantear nuestra propuesta alternativa, que afirma principalmente: “que debe existir una educación pública, pues solo el Estado puede garantizar que 1) la educación de calidad sea un derecho de todos los niños y jóvenes de nuestro país; y que 2) la educación sea un bien social usufructuado por todo el país, quedando al

servicio del desarrollo nacional”.

La visión mercantilista de la educación, cuyas las reglas las fija el mercado y donde ésta aparece considerada como un bien y como una inversión individual cuyos costos deben recuperarse con los mayores ingresos futuros, genera egoísmo, disgregación social y un divorcio con el desarrollo global del país. Igualmente está en contraposición con las políticas que desarrollan la mayoría de los países donde el éxito y la calidad de sus sistemas educacionales están ligados al papel activo que juega el Estado en el control y el financiamiento de la educación.

Proponemos la construcción de un Sistema Público de Educación, que comprenda todos sus niveles: prebásico, básico, medio, técnico-profesional y superior, sin que la construcción de este sistema implique la desaparición del

Salvador Allende
100 años



resto del sistema actualmente existente, ya que la coexistencia de ambos sólo si el Estado controla el funcionamiento de todo el sistema. El Sistema Público debe ser un sistema nuevo, de alta calidad, cuya sola existencia obligue al sistema privado a elevar sus propias normas al respecto. Es el Estado el que debe asumir la completa responsabilidad de este sistema, tanto económicamente como en su estructura orgánica y académica. Esto no significa la centralización completa del sistema: este aspecto debe regirse por el principio: “tanta descentralización como sea posible, tanta centralización como sea necesaria”.

Este Sistema puede construirse sobre la base del actual conjunto de colegios, institutos profesionales y universidades que no son privadas, el cual puede ser considerado como su columna vertebral. Es claro

que su construcción significará una mayor inversión económica para el país. No hay que olvidar que, a partir de los decretos-ley de 1981, la dictadura redujo el gasto en educación superior del 2% a menos de 1%, diferencia que, en todo caso, es todavía bastante inferior a los mayores ingresos que proporciona el cobre.

Para que la educación prebásica, básica y media pública no sea un sistema de menor calidad, sólo para los pobres, el sistema debiera disponer por estudiante, a lo menos, de cantidades entre dos y cinco veces superiores a las actuales subvenciones, y la educación superior debiera llegar a disponer como mínimo, y en un tiempo razonable, del 2% del PIB de que disponía en 1973.

Por otra parte, la heterogeneidad geográfica, cultural y social de nuestro país, la existencia de municipalidades ricas y

Salvador Allende
100 años



pobres y la disgregación y anarquía que condicionan que la calidad de la educación que recibe casi el 50% de los niños y jóvenes chilenos dependa del alcalde de turno, lo que indica la inconveniencia de mantener el actual sistema municipalizado.

El salto en calidad no puede ser planteado en los términos casi policiales con que el actual modelo lo identifica, es decir, responsabilizar sólo a los profesores del deterioro de la educación y de los malos resultados; sino principalmente en sus contenidos. Para desarrollar las potencialidades de todos los niños y jóvenes la educación, desde la básica, debe priorizar la enseñanza de la lengua materna, de la Filosofía, la Historia, y las ciencias en general. En fin, de todas aquellas disciplinas que desarrollen en los estudiantes el espíritu crítico y reflexivo, más la

capacidad de pensar en forma libre y creativa.

A nivel universitario deben recuperarse como funciones irrenunciables la investigación y la creación artística, y aumentarse entre dos y cuatro veces los presupuestos destinados a la investigación y a la formación de investigadores. La calidad del cuerpo académico y la responsabilidad en su formación deben ser retomadas por las universidades, que deben garantizar la formación de un cuerpo académico de excelencia mayoritariamente dedicado a la universidad, a través de una carrera académica exigente y rigurosa y la integración de sus académicos a los proyectos creativos que desarrolle. Debe eliminarse, en consecuencia, la práctica de contratar profesores por honorarios, por plazos breves, sin protección social y sin ninguna intención de incorporarlos a las labores

Salvador Allende
100 años



creativas de la universidad. Coherentemente con lo anterior, debe derogarse la LOCE, la ley de financiamiento de los estudiantes, y la ley de acreditación de la calidad de la enseñanza superior. Reemplazar todo esto por cuerpos legales que normen el sistema público y privado de educación, que

establezcan el arancel diferenciado como solución al financiamiento de los estudiantes, y fijen normas de real calidad en la educación superior que impidan la proliferación de pseudo-universidades e instituciones de educación superior, las que sólo tienen el lucro como objetivo.

CENTENARIO DE SALVADOR ALLENDE (Primeraparte)

El c'ompañero President'e

Por Ricardo López

“La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”.

José Martí.



El 26 de Junio de este año se cumplirán 100 años desde el nacimiento de Salvador Allende.

Gran cantidad de organizaciones políticas y sociales se preparan para rendir el debido homenaje al que fuera nuestro “compañero Presidente”.

Se trata de sumar voces que repongan la verdad histórica, que salgan al paso a los tergiversadores, de ayer y de hoy, empeñados en denostar la figura del Presidente Allende.

Se trata de una tarea de gran envergadura y de carácter revolucionario, pues debemos explicar

Salvador Allende
100 años



a la gran mayoría de chilenos, los que no conocieron ni vivieron, la experiencia del gobierno de la Unidad Popular. Se trata de recuperar la memoria histórica del proceso que encabezara Salvador Allende y que significó poner en práctica las mayores transformaciones revolucionarias que el pueblo de Chile apoyara eligiendo como Presidente a Salvador Allende y respaldando el Programa de Gobierno de la Unidad Popular.

Se trata también de salirle al paso a los que buscan pasar mentira por verdad, señalando que: “todos tuvimos la culpa, todos somos responsables”: Es éste el argumento utilizado por aquellos sectores que han renegado de sus propios sueños y que hoy les permite defender el modelo neoliberal, el que ha enterrado todas las conquistas logradas entre 1970 y 1973, reemplazándolas por cesantía, educación, salud y vivienda precarias, y exclusión social y política de los trabajadores y de la mayoría del pueblo chileno.

“Este Gobierno quiere una auténtica democracia y una libertad concreta para todos los chilenos. La democracia y la libertad son incompatibles con la desocupación, con la falta de vivienda, con la incultura, con el analfabetismo, con la enfermedad. ¿Cómo se afianza la democracia? Dando más trabajo.

Redistribuyendo mejor. Levantando más viviendas. Dando más educación, cultura y salud al pueblo” (Del discurso en el Estadio Nacional con motivo del primer año del Gobierno de la Unidad Popular. 4 de septiembre de 1971)

Salvador Allende nace en Valparaíso el 26 de Junio de 1908; su familia es de origen vasco. Su padre y abuelo fueron radicales y masones.

Durante su infancia, y debido al trabajo de su padre, debió estudiar en distintas ciudades: Tacna, Valdivia y Valparaíso (Liceo Eduardo de la Barra). Finalizó sus estudios secundarios en 1924.

Ingresa a la Universidad de Chile a estudiar medicina, culminando en 1933 con la tesis doctoral “Higiene Mental y Delincuencia”.

La vida política de Salvador Allende se inicia tempranamente: es elegido vicepresidente de la FECH en 1930 y hacia finales de la dictadura de Carlos Ibáñez es detenido por su condición de líder estudiantil y férreo opositor a la dictadura.

En 1933 participa en la fundación del Partido Socialista de Chile; dos años después se uniría a la masonería.

Tras el Congreso General realizado en 1936, y con un destacado rol de Allende, el Partido Socialista se integra al Frente Popular, dando inicio a una larga experiencia de alianzas

Salvador Allende
100 años



entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, ambos partidos con fuerte raigambre obrera.

En el año 1937 es electo Diputado por Quillota y Valparaíso.

Participa en forma destacada en la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda, siendo el principal responsable de la campaña en Valparaíso.

En Octubre de 1939 es designado por el Presidente Aguirre Cerda como Ministro de Salubridad.

En su rol de ministro destaca en la producción y distribución de medicamentos contra enfermedades venéreas, reducción de la tasa de mortalidad por tifus, creación de centros de higiene pública, expansión de las atenciones dentales en escuelas públicas y entrega de alimentos para estudiantes. Es en este período que Allende escribe el texto "Realidad Médico-Social" en el que afirma que la principal variable que incide en el nivel de salud de una población es su nivel socioeconómico. Se gestaban elementos que serían prioritarios en el futuro Programa de Gobierno de la Unidad Popular.

En 1940 contrae matrimonio con Hortensia Bussi Soto.

En 1943 es electo Secretario General del Partido Socialista. El año 1945 es electo senador por

Valdivia, Llanquihue, Aysén y Magallanes.

El año 1952 se produce un quiebre en el Partido Socialista: un sector (Partido Socialista Popular) apoya a Carlos Ibáñez y otro sector (Partido Socialista de Chile) levanta en conjunto con el Partido Comunista de Chile y demás fuerzas de izquierda la candidatura de Salvador Allende a la presidencia de la república. Nació el Frente del Pueblo, que obtuvo una votación del 5,45%.

En 1953 terminaba el período senatorial de Allende y de Elías Lafertte. Este último no podía ir a la reelección porque se lo impedía la Ley Maldita, y con el quiebre del Partido Socialista era probable que Allende no pudiese reelegirse. Ante esta situación el PC apoyó la candidatura de Allende a senador por Tarapacá y Antofagasta, resultando elegido con holgura. Se daba inicio a una larga relación de aprecio, confianza, y respeto entre Salvador Allende y el Partido Comunista de Chile.

En 1958 se presenta por segunda vez a disputar la presidencia de la república. La alianza socialista-comunista y otras fuerzas de izquierda habían formado el Frente de Acción Popular (FRAP) y obtiene un 28,5%. La derecha introdujo una cuña en esta elección mediante el financiamiento a



Salvador Allende
100 años



la candidatura de un populista, el llamado “cura de Catapilco” (Antonio Zamorano), consiguiendo el objetivo de quitar votos de sectores populares a Allende.

En 1961 es electo senador por Aconcagua y Valparaíso. Y el año 1969 es nuevamente electo senador por Chiloé, Aysén y Magallanes.

El año 1964, se postula por tercera vez a la presidencia del país. En esta oportunidad la elección devino en una cerrada competencia entre Salvador Allende y Eduardo Frei Montalva. La derecha, que había levantado la candidatura del radical Julio Durán, lo abandonó y vuelca su votación sobre Frei, con el único objetivo de no permitir el triunfo de Allende y el FRAP. En esta oportunidad las fuerzas populares alcanzan un 38,6% sin poder derrotar la alianza demócrata cristiana con la derecha.

La década del 60 y los primeros años del 70 fueron en Chile tiempos de poderosos movimientos obreros, campesinos y estudiantiles. Al fragor de las luchas de estos movimientos se forjó la Unidad Popular, expresión política de la mayor alianza que hayan alcanzado los sectores populares. Si bien todas las fuerzas que la componían levantaron precandidatos presidenciales, al final fue Salvador Allende el abanderado del pueblo.

El 4 de Septiembre de 1970 los ojos del mundo se volvieron hacia

Chile: había triunfado el candidato del pueblo que ofrecía un gobierno revolucionario, profundamente democrático, antiimperialista y prosocialista.

El resultado de la elección había resultado muy ajustado: Allende 36,6%, Alessandri 34,9% y Tomic 27,8%.

Esa misma noche Richard Nixon ordenaba emprender las acciones que fueran necesarias para evitar que Allende asumiera la presidencia. La CIA fraguó dos planes: el Track one y el Track two. El primero consistía en lograr que el Congreso eligiese a Alessandri, el cual luego renunciaría, y sellaría a nuevas elecciones en las que la derecha volvería a apoyar a Eduardo Frei. El track two consistió en generar un clima de inestabilidad política con el objetivo de lograr que las FF.AA. intervinieran y anularan la elección.

El primer plan no prosperó, al lograr la Unidad Popular y la Democracia Cristiana la firma de un Estatuto de Garantías Constitucionales, que buscaba evitar cualquier fractura constitucional en el ejercicio del gobierno por parte de S. Allende. El segundo plan se ejecutó el 22 de Octubre de 1970, resultando en el asesinato del entonces Comandante en Jefe del Ejército, el general René

Salvador Allende
100 años



Schneider y sin conseguir el objetivo buscado: la intervención de las FF.AA.

El 24 de Octubre de 1970 se realizó la votación del Congreso Pleno con los siguientes resultados: Allende 153 votos, Alessandri 35 votos, blancos 7 votos.

Allende fue proclamado Presidente Electo, debiendo empezar su período de gobierno el 3 de Noviembre de 1970 y finalizarlo el 3 de Noviembre de 1976.

La obra del Gobierno de la Unidad Popular significó los mayores logros históricos del pueblo chileno, de los trabajadores, de las mujeres, de los estudiantes y de los niños: en tan sólo 1043 días se realizaron las mayores transformaciones revolucionarias de nuestra sociedad, transformaciones que por su importancia y vigencia en las luchas populares actuales trataremos en nuestra próxima edición.

“Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstituir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones,

por la atención médica que reciban, por la educación que se les suministre, por lo que coman.

Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino a favor de una vida mejor para todos” (Del mensaje presidencial ante el Congreso Pleno el 21 de Mayo de 1971)

¡Qué gran diferencia entre Salvador Allende y Pinochet y sus secuaces!

Pinochet y sus secuaces están pasando a la historia como lo que realmente fueron: traidores, yanacónas, asesinos y ladrones, la humanidad entera los reconoce así.

Salvador Allende ha entrado a la historia como él mismo quería: en Agosto de 1970, entrevistado por la periodista Erika Vexler, señaló que le gustaría que lo recordasen como un chileno consecuente; en la última hora de su vida pudo señalar con toda propiedad en su último discurso:

“Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria”

Bibliografía:

- a. www.nodo50.org/allende
- b. www.salvador-allende.cl
- c. www.memoriachilena.cl
- d. “*El Gobierno de Salvador Allende*”, Luis Corvalán, Ediciones LOM, 2003

Salvador Allende
100 años



Allende: entre el olvido y la vigencia

Por Osvaldo Fernández Díaz

Hace cinco años la sociedad chilena pareció recuperar de pronto la memoria respecto del presidente Salvador Allende. Se conmemoraba el 30 aniversario de la Unidad Popular y en medio de reportajes televisivos que se sucedían, de entrevistas y encuentros, de homenajes y actos de conmemoración, emergió brusca y porfiada la verdad, y esa verdad empezó a hacerse conciencia y habitar entre los chilenos. Hasta tal punto se había llegado en el esfuerzo por hacer opaco el momento histórico de la Unidad popular y la figura que lo representaba, que el silencio resultó siendo abrumador. De hecho era inexplicable que el olvido se hubiera prolongado más allá del tiempo que duró la dictadura, y la opacidad terminara formando parte de aquella opresiva herencia que esta dictadura nos dejara como una rémora que aún perdura en nuestras instituciones, en nuestro quehacer político; que falsea nuestro lenguaje e impide la transparencia en nuestro quehacer político, perpetuándose a través del modelo económico que en ese entonces nos fue impuesto.

Se comenzó por desvirtuar su muerte, entregando versiones distintas

y confusas al respecto. Se le enterró secretamente, manteniendo oculto el lugar de su sepultura. Se desvirtuó su conducta y su vida personal. El operativo destinado a rebajarlo llegó, en los primeros días de la dictadura, hasta lo ridículo. La ideología del golpe militar quería hacer de Salvador Allende la imagen del anti-héroe y se empeñó, a través de un esfuerzo inútil, en borrar de la memoria de los chilenos lo que había sido la Unidad popular y su Gobierno.

ALLENDE

Pero no sólo el silencio fue impuesto. También se trataba de travestir la verdad, de adulterar los hechos. Con tal propósito se afanaron por cortar la historia en dos, invirtiendo las dos fases del proceso. Y así el crimen y el criminal pasaron a ser lo justo y la víctima, el culpable. Mientras el período del gobierno



Salvador Allende
100 años



popular fue convertido en un momento negativo de puro caos, el golpe de estado, cuyos sangrientos rasgos recién estamos conociendo en toda su amplitud, y que interrumpió violentamente el proceso popular, se lo llamó y designó, por el poder que se instala desde ese instante, como un momento de “liberación del comunismo”. A este acto de inaudita saña se le inventó el nombre de “pronunciamiento”, y al mismo tiempo se prohibió usar la palabra “golpe”. Aún hoy las palabras “dictador”, “dictadura”, “golpe de estado”, “tortura”, tienen sus reemplazantes con formulaciones eufemísticas. Así la tortura pasó a ser un “apremio legítimo”.

Siguiendo los preceptos de la Doctrina de la Seguridad Nacional, se inventó un enemigo interno y el pueblo de Chile fue invadido por sus propios soldados. La cabeza de la asonadamilitar se adjudicó el nombre de “Junta”, en afán de legitimación, asimilándose así a aquel momento de la Independencia, tiempo fundador de la República de Chile, cuya existencia este mismo golpe de Estado de 1973 suprimía. A la traición se la llamó patriotismo, y los militares se auto-proclamaron los médicos que venían a sanar a una sociedad enferma, repitiendo las palabras que dijera aquel general franquista a las puertas

de Barcelona, antes de la masacre final.

La instalación de este estado de amnesia generalizado fue dando dividendos políticos: permitió, a la larga, que en Chile la derecha lograra que la imagen siniestra del dictador de los primeros días fuera poco a poco blanqueándose. Así como el dinero sucio se “lava”, el dictador fantoche de anteojos oscuros de los primeros tiempos del régimen militar pasó a convertirse, para los chilenos, en la figura del « tata » o abuelo gentil, semejante a las últimas imágenes de Porfirio Díaz, aquel otro dictador que provocó el inicio de la revolución mexicana. Decimos “para los chilenos”, porque en Chile fueron necesarios los años y todos los recursos de la represión para el logro de semejante empresa. En cambio, en el mundo, la asimilación de Pinochet a Hitler nunca cambió. Su popularidad negativa, que se revigorizó con su arresto en Londres, es una prueba fehaciente de lo que estamos diciendo. Los millones gastados en una cosmética comunicacional destinada a exportar la figura del “tata” a Londres y Europa fueron vanos. Era incluso grotesco, en esos días del arresto, que mientras el cable hablaba del dictador, aquí en Chile la televisión y la prensa seguían tratándolo de “Señor presidente”.

Salvador Allende
100 años



Por eso mismo, durante años, esta oposición entre memoria y olvido se convirtió en un contraste inevitable, no sólo histórico sino también espacial, alcanzando una configuración geográfica, diferenciando los criterios entre un Chile en cuyo interior se imponía la dictadura en la vida nacional, y un exterior en donde la solidaridad internacional y el exilio se encargaron de mantener intacta la verdad de lo que realmente pasó y pasaba en Chile. Se vivió entonces una extraña situación, que fue más flagrante en el comienzo del periodo post-dictadura. Tanto el chileno que retornaba del exilio, o el extranjero que visitaba nuestro país, que venían cargados de una memoria histórica, encontraban ante sus preguntas un muro de silencio. El exilio había pasado a ser memoria y el interior de Chile, olvido. Por eso no se entendían. Pues los que sí sabían todo y usaban el lenguaje de la verdad, no podían hablar.

Por eso me parece que estos días de recuerdo y conmemoración, con ocasión de cumplirse los cien

años del nacimiento de Allende son muy importantes, tanto para Chile como para el exilio, para que la verdad, que

ahora pugna por emerger de todos lados, pueda volver por sus fueros. Por lo pronto es esta una posibilidad de sanar definitivamente esta fractura. Al parecer es lo que está ocurriendo, pues recordar, en este caso, no es mera nostalgia. Si no avanzamos recuperando la memoria, la perspectiva se hace unilateral. Esto, por otra parte, es inevitable, en primer lugar, porque la memoria histórica es obstinada, y la verdad terminará por abrirse paso atravesando la espesas capas de ocultamiento, mostrando a plena luz quién era realmente el traidor y quién el héroe. Quiénes los victimarios y quiénes las víctimas.

En este sentido, la diferencia ha comenzado a ser elocuente. De un lado, una figura que ha venido elevándose con el tiempo, y del otro, un ser turbio, que se empequeñece cada vez más en la mentira. Es una forma casi plástica el cómo la verdad ha venido emergiendo desde las sombras del recuerdo amurallado. Porque la verdad viene siempre junto con el conocimiento, y conocer es reconocer. Es decir, recorrer de nuevo a través de la memoria los trayectos de la realidad ya asentados. Por eso los actos que se prevén a propósito del centenario no han de quedarse en el puro homenaje. Este ha sido un momento de verdad. Lo otro es reconocer lo que estuvo allí en germen, potencialidad que también es



Salvador Allende
100 años



nuestra, y forma parte de nuestra verdadera y real herencia.

El gobierno de Allende fue el genial borrador de un socialismo posible y chileno. El gobierno de la Unidad popular, en tanto oferta socialista, tuvo de inmediato la doble dimensión nacional y mundial que sigue teniendo hasta el día de hoy. Se trataba de un socialismo distinto, alternativo al socialismo que por entonces funcionaba como paradigma mundial. Había sido una “creación heroica”, tal como la había propuesto Mariátegui; algo que nacía desde Chile, de manera indo-americana. Era la manera como Chile había traducido para su propio suelo la experiencia de la revolución cubana. El allendismo no fue un movimiento populista. No consistió en una multitud tras un jefe carismático, provisto de un discurso demagógico, como ocurrió en América Latina durante las décadas de los años 30, 40 y 50 del siglo pasado. Varias diferencias separan radicalmente la experiencia de la Unidad Popular de aquel momento populista. Diferencias que no sólo imprimen al allendismo un claro contenido revolucionario, sino que explica, además, que haya sido la creación de una alternativa nueva de socialismo, que fue emergiendo de la historia de Chile y de la historia del movimiento popular chileno, que en tanto socialismo, proyectó lo que el

gobierno construía, como otra alternativa posible frente a los socialismos ya existentes.

En vez de la multitud confusa de los populismos, que actúa atraída por el discurso demagógico de un líder, en este otro caso se trataba de una voluntad colectiva, nacional y popular, que a través de una amplia alianza política había venido organizando y reorganizándose, recomponiendo en el curso del tiempo, y en razón de las diferentes coyunturas históricas, este movimiento popular.

El resultado se consolida pocos años antes del triunfo de 1970, donde culmina en una alianza política pluralista, compuesta en el plano ideológico de una matriz marxista liderada por socialistas y comunistas, junto a sectores cristianos radicalizados y otros de corte más liberal. No era ni fue el gobierno de un partido único. En lo social, la matriz era ciertamente obrero campesina, que había sabido permeabilizar sectores medios ganándolos para una lucha. En este mismo plano, y en lo que se refiere a las masas, la unidad popular ya desde mucho antes había sabido ganarse a sectores sociales nuevos y emergentes, como el de pobladores, las organizaciones de mujeres y de campesinos, que hasta entonces habían sido sus flancos débiles. En la

Salvador Allende
100 años



lucha por profundizar las reformas emprendidas por el gobierno demócrata-cristiano, estos sectores habían adquirido hábitos y normas de organización que se desarrollaban paralelas y a veces en contra del bloque de poder que actuaba “por arriba”, y que al promoverlos sólo les pedía apoyo. Desde entonces esta masa que había creado distintas formas y tipos de movimientos, como el de pobladores, de los jóvenes, de los campesinos, y de las mujeres, había venido actuando organizadamente junto al movimiento sindical dirigido por la CUT. Todos estos movimientos sindicales, de pobladores, juveniles, fueron transformándose poco a poco en una voluntad política que en ese entonces, y respecto del gobierno de la Unidad Popular, se constituyó como su sujeto histórico.

En el plano de las reformas estructurales el gobierno de la Unidad Popular, que fue la forma estatal que asumió el allendismo, a través de una política de nacionalizaciones, reforma agraria y universitaria, planificación y establecimiento de las áreas de la economía, prolonga, consolida y supera las emprendidas y realizadas por el gobierno de Frei en 1964. Es decir, desde Frei hasta Allende hubo un enorme paso adelante en el sentido de profundización de las medidas estructurales.

Son estos sectores, tradicionales y nuevos del movimiento popular chileno, su forma de acción vinculada a la de los partidos políticos que componían la Unidad Popular; la dialéctica que supieron crear en correspondencia con lo que hacía o pedía de ellos el gobierno (la batalla de la producción, por ejemplo), los que conforman y le dan sentido histórico al concepto de protagonismo. En el momento del gobierno de Allende, se había avanzado enormemente respecto de la masa cautivada por el discurso demagógico de los años populistas. Estábamos en presencia de un pueblo al tanto de las medidas concretas que se estaban proponiendo y que las apoyaba e incluso empujaba hasta el límite de sus posibilidades, acción que llevó a ciertos excesos, que formaban parte del riesgo que la naturaleza del proceso implicaba. Se estaba generando una nueva relación entre dirigentes y dirigidos, destinada a reemplazar la oligárquica oposición entre dominantes y dominados. El conjunto de estas medidas económicas y sociales, la instalación y asentamiento de estas dialécticas, la variedad social, política e ideológica de esta masa, así como la variedad organizativa y la forma que adquiere la relación entre la sociedad civil con el Estado es lo que define el carácter revolucionario, socialista de lo que se

Salvador Allende
100 años



construía y la razón del interés mundial que suscitaba.

Años han pasado desde entonces. Años para que la verdad estalle a plena luz del día. Muchos años, aunque suficientes para que aquellos los que la negaron, desilusionados ahora de una renovación que no fue tal, vuelvan a recordarlo. Durante este tiempo, su valor mundial se ha agrandado hasta hablar de su vigencia más allá de una mera retórica de homenaje. Este

centenario es la ocasión, entonces, para que su pensamiento se vuelva a actualizar y la pregunta por su vigencia se vuelva a plantear en torno a nuestros actuales problemas, tan urgentes como lo siguen siendo el protagonismo popular y la utopía de una sociedad más justa. Allí, en la experiencia de su gobierno, subyacen también aportes para encontrar un nuevo sentido del concepto de socialismo.

El trabajo precario en la educación superior chilena

Por Alejandro Aguilera Moya

I

Es extremadamente interesante analizar como los procesos sociales, históricamente, van suscitando cambios. Algunos de ellos tan profundos que indican un cambio de era o de una nueva forma de pensar la producción o la manera de interrelacionarse y otros, que al no ser tan profundos, se acumulan de forma cuantitativa de tal modo que son una condición



suficiente para la ocurrencia de los primeros. El natural paso de lo cuantitativo a lo cualitativo. La Historia está llena de ejemplos que clarifican la idea anterior.

Resulta, por tanto, fácil comprender los objetivos de la movilización social hoy por estos días y en tiempos precedentes. La acumulación necesaria de fuerza social para la generación de cambios positivos para las grandes mayorías.

La movilización queda entendida como un proceso social o estado de conciencia colectiva con

Salvador Allende
100 años



aspiraciones políticas comunes y de carácter estratégico que, en general, tienen que ver con la disputa de espacios de poder y la consiguiente transformación del orden imperante; o en algunos casos, la obtención de mayor representatividad en una institucionalidad estrecha. La movilización social tiene, siempre, objetivos políticos cuya envergadura y profundidad dependen de las condiciones sociales que lo han gatillado y de las condiciones y necesidades democráticas de quienes levantan desde la base de la sociedad dicha manifestación popular. Así, las movilizaciones pueden ir desde reivindicaciones locales, gremiales o laborales, medioambientales, religiosas, etcétera hasta la disputa total del poder central en cuyo caso hay presencia de partidos políticos (que representan sencillamente los intereses de cada clase) e inclusive diversos tipos de lucha y enfrentamientos.

Las fuerzas sociales movilizadas de manera consciente, o en ciertas ocasiones de manera intuitiva, utilizan un mecanismo que revela y pone de manifiesto dramáticamente la incapacidad del modelo social en curso para dar una respuesta efectiva a los requerimientos políticos del bloque social movilizad. Este mecanismo es conocido como Ruptura Democrática.



La Ruptura Democrática, como decíamos, tiene por objetivo evidenciar la incapacidad del modelo político-económico imperante de producir espacios de conducción política del poder central de manera verdaderamente democrática, esto es, una conducción que asegure la participación amplia y efectiva de todo el tejido social en las definiciones políticas más trascendentes de la sociedad, la justa aspiración social de abrir el control del Estado a las grandes mayorías. De este modo, las legítimas aspiraciones sociales que mencionábamos, representadas de manera concreta en la movilización, son bloqueadas por leyes, regulaciones, aparatos e instituciones fácticas, individuos, etcétera, etcétera que favorecen y resguardan intereses particulares y minoritarios en oposición a intereses colectivos con objetivos democráticos. Este bloqueo produce, necesariamente, la ruptura institucional entendiendo ésta como el cese de actividades productivas o sociales en general, debido a paros, ocupaciones, huelgas, acciones de aparatos represivos, enfrentamientos y diversas formas de lucha frontal. Dependiendo del contenido político en disputa la ruptura democrática radicaliza las posiciones en la

Salvador Allende
100 años



sociedad e invita al conjunto de esta en hacerse parte o no en las definiciones fundamentales que sustentan la movilización.

Por otro lado, muy importante es no confundir la movilización social con la marcha, la huelga, los mitines, la toma, etcétera. Estas últimas son simplemente expresiones que, en general, debiesen ir en ascenso y responden a la temperatura del conflicto, es decir, estas formas de lucha debiesen tener un carácter ascendente dependiendo de la agudización del conflicto, lo cual va en función de la temática en disputa y de las trabas que el modelo político-económico vaya levantando. Así, y por ejemplo las expresiones de lucha mencionadas anteriormente son la cara visible del enfrentamiento político y social que se vive (en el sentido de la ruptura democrática). La movilización social, de este modo, empieza inmediatamente apenas circulan ideas que reflexionan el modelo social u orden imperante, ya sea en una conversación, en una pequeña reunión, o en alguna asamblea.

A modo de ejemplo del como la movilización social en el ámbito universitario va generando cambios de carácter histórico, podemos citar: en la Universidad Católica de Chile la movilización estudiantil de los años 67 – 68 llevó al arquitecto Fernando

Castillo a ser el primer rector laico de dicha casa de estudios y al ser el primero en cuya elección participaron de forma activa los estudiantes (llegando a ser su propio candidato). Consignemos, además, que esto significó el inicio de un proceso generalizado en las universidades chilenas conocido hoy en día como “Reforma del 68”. Reforma que contaba con la democratización universitaria como idea fuerza o eje central. Este proceso, cargado con un amplio sentimiento patriótico, razonado y discutido en el Chile de finales de la década de los 60 fue bruscamente interrumpido por la más nefasta de las dictaduras militares del cono sur permutando la democracia universitaria, en la más fina de sus construcciones, por la ocupación militar de rectorías y otras instancias de dirección al interior de las universidades. Este proceso significó un grave retroceso para la educación superior chilena, fue causa de la desaparición alevosa de valiosos académicos –inclusive de rectores y decanos¹–, la exoneración de otros tantos y la clausura de programas enfocados al área social. Comenzó de este modo el desmantelamiento del sistema de educación superior, ya sea por reducción de recursos estatales

¹ Este es el lamentable caso de Enrique Paris, Fernando Ortiz, Enrique Kirberg.

Salvador Allende
100 años



pasando de un histórico 2% a poco más de 0,5% del PIB, por la modificación arbitraria e ideológicamente mezquina de programas de pregrado y postgrado, por el cierre de sedes, por la supresión del carácter nacional de la Universidad de Chile, por la elección arbitraria del gremialismo fascista y la doctrina económica de la Escuela de Chicago como sustento ideológico del nuevo sistema de educación superior, etcétera.

Otro ejemplo más actualizado (también con un profundo valor histórico) es la movilización surgida en la Universidad de Valparaíso a fines del año pasado —a raíz de las falencias de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, la LOCE como se conoce comúnmente— que finalizó con la salida del rector y la instalación por la vía de los hechos de un senado universitario compuesto por académicos, funcionarios y estudiantes. Este es un dato extremadamente importante entendiendo vigente la LOCE enclave ideológico de la dictadura y, quizás, principal motor de la progresiva derechización de la sociedad chilena. Es en la LOCE donde se encuentra el inicio del viraje en cuanto al concepto de Educación que la sociedad chilena poseía. De un derecho humano fundamental y motor de desarrollo efectivo a un bien de consumo

transable en el mercado educacional con carteras de estudiantes y una gama de carreras inservibles con escaso impacto en algún plan de desarrollo nacional y que más aún cuentan con apoyo estatal complicando más todavía el suministro de recursos económicos a las universidades con carácter público. Es decir, los vedados recursos que existen para la educación superior en Chile deben ser distribuidos dentro de un mayor número de instituciones, donde muchas de ellas no se encuentran comprometidas con el desarrollo del país (sencillamente persiguen el lucro) y ofrecen programas de dudosa calidad.

Sin embargo lo anterior, el movimiento universitario chileno carece de movilización de académicos de la envergadura que presentan las movilizaciones estudiantiles. Por lo tanto, esta figura —la de académico, y principalmente, la de académico a dedicación parcial— emerge hoy en día como un actor social profundamente necesario en la reconstrucción y en la defensa de un sistema de educación superior, razonado y discutido en Chile, con las cotas económicas necesarias que permitan orientar la educación superior en el camino de solucionar las grandes problemáticas que aquejan al Chile de inicios del siglo XXI.

Salvador Allende
100 años



Es la movilización de los académicos a dedicación parcial² la que permitirá solucionar, además, –y aquí uno de los puntos centrales de debate en este documento– la precaria situación laboral, que por falta de recursos, tiene a un gran número de académicos en una posición inestable y con escasas posibilidades de desarrollo, tanto en el aspecto profesional e intelectual, como el aspecto laboral y de representación política al interior de la universidad.

Son los académicos, y principalmente los de dedicación parcial, quienes a fuerza de la ruptura democrática debiesen ser los protagonistas que, en conjunto con los estudiantes, perfilen un sistema universitario o de Educación Superior que sea protagonista central en un proyecto de desarrollo nacional; proyecto integrado socialmente, coherente y democrático, con miras a

resolver las profundas necesidades (sanitarias, sociales, culturales, energéticas, etcétera) del Chile del Bicentenario.

II

La idea de un Estado Docente en nuestro país –directriz política que desde finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX era incluso defendida por los más acérrimos partidarios de derecha– es una idea escurridiza en todos los debates universitarios y que causa escozor en todos los sectores más afines al neoliberalismo y a sociedades de mercado. La ausencia de este Estado Docente, como uno de los perfiles del estado chileno y la existencia de la LOCE (hoy en día retocada superficialmente y reestrenada como Ley General de Educación) nos ha imposibilitado como nación el plantear un sistema de educación superior coherente con las necesidades fundamentales del país.

La construcción de este Estado Docente ha quedado bloqueada por un entramado de leyes y quórums que han impuesto en el sistema de educación superior chileno una visión mercantil e individualista de este importante sector estratégico nacional.

Prima, por lo demás, una mirada a corto plazo con instituciones

² Se había pensado en nombrar a los académicos de dedicación parcial como *académicos subcontratados*, en el sentido que estos académicos aunque poseen un contrato con la Universidad, se trata de un contrato de menor categoría que, entre otras cosas, no los vincula ni con la Universidad ni con la legislación laboral vigente, es decir se trata de un “subcontrato”. Lamentablemente, hoy en día se ha puesto de moda el uso de la palabra subcontrato para referirse a un trabajo *tercerizado*.



que en base a subterfugios legales han transformado un derecho humano primordial en el más lucrativo de los negocios con carreras “a la moda” de nulo impacto en el desarrollo nacional. Se ha preferido este modelo de educación antes que un sistema educacional integrado y coherente enfocado a resolver, entre otras cosas, el perfil primario exportador de la economía chilena, al desarrollo de las ciencias básicas, al cultivo de las artes y las letras, y en definitiva a todo modelo educacional que permita la reflexión crítica de la sociedad. Prima una insolencia en todo el sistema con respecto a lo que se entiende por calidad real de educación. Se ha permutado la excelencia por una calidad de supermercado tremendamente desechable. Es escandaloso, que en el Chile del Bicentenario los más lucrativos negociados son aquellos en donde más deficiencias sociales existen, la salud, la vivienda y la educación.

Todo este perfil neoliberal en el sistema de educación superior – ajeno a la realidad y a la historia chilena e impuesto bajo amenaza- ha desmembrado la esencia de la universidad en sus tres esferas de desarrollo: la docencia, la investigación y la extensión.



La definición de universidad en el sistema ha quedado relegada en la mayoría de las universidades, y por sobre todo las privadas, al aspecto docente. Y hoy por en día, están en serio peligro los otros ámbitos (i.e. investigación y extensión) en las universidades tradicionales que integran el Consejo de Rectores. No es posible que compitan universidades con orientaciones distintas en este dogmático mercado de la educación superior. Mercado en el cual coexisten universidades desde las que persiguen sin tregua el escandaloso lucro³ a universidades que todavía sobreviven con variados programas de pregrado “poco rentables”. Debe procurarse hoy en día una defensa férrea de las universidades tradicionales con carácter público que aún mantienen un abanico general de programas y no sólo carreras “top” que aseguran el lucro.

Por otro lado, y sin ningún tipo de dudas, la universidad en el aspecto social (tanto las privadas como las de carácter público) poseen una estructura que es posible caracterizar a través de estamentos

³ Sin duda es escandaloso, puesto que en definitiva, se trata de la venta del efímero sueño de la movilidad social.



sociales definidos por la función productiva que cada uno de ellos cumple al interior de la universidad. Estos son: el estamento académico, el estamento funcionario y administrativo y el estamento estudiantil. Es decir, la estructura social universitaria que en su conjunto es llamada la comunidad universitaria posee un carácter triestamental donde cada uno de los estamentos que la conforman late con su propio ritmo, tiene sus propias problemáticas y formas disímiles de organización.

Así, pasamos del inmovilismo académico y sus asociaciones gremiales de académicos como expresión de organización, a la pasividad funcionaria⁴ con organización a través de sindicatos de trabajadores, y finalmente, a la vertiginosa movilidad estudiantil que con sus federaciones y centros de estudiantes todavía (en las universidades tradicionales) marcan la pauta con respecto a lo que por movilización universitaria se entiende, que varían año a año en intensidad y contenido político. Además, en este caso presentan un carácter, digamos, más “profesional” en cuanto a

expresión política se refiere involucrándose generalmente en este movimiento, algunos partidos políticos que poseen destacamento juvenil y plataformas programáticas para el mundo estudiantil universitario.

El estamento académico en la universidad está compuesto principalmente por diversas jerarquías que varían dependiendo la universidad. Sin embargo, se distinguen en general: los profesores planta o jornada completa cuya principal función es el desarrollo de la investigación y en términos de representación pueden asumir plazas directivas, participación con voz y voto en los claustros, ya sea de institutos o escuelas y pueden también postularse a los cargos unipersonales de dirección política de la universidad. Están los profesores media jornada que pueden incluso asumir cargos anexos en los equipos de dirección en Institutos o Escuelas y también pueden participar en los claustros. Y finalmente la “planta” de académicos a honorarios, que realizan su trabajo profesional en cuanto a derechos laborales de forma precaria y cuya principal función universitaria es la docencia inicial en los programas de pregrado. Los académicos a dedicación parcial, en términos de representación política, no tienen posibilidades de integrar alguna

⁴ Un sitio aparte merecen los funcionarios de la Universidad de Playa Ancha quienes poseen un alto grado de organización y movilización a través de su sindicato AFUPLA.

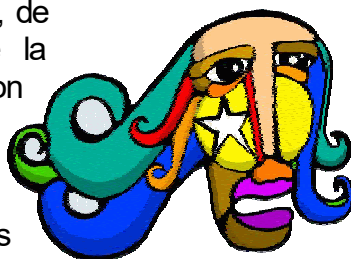


estructura de dirección al interior de la universidad. Esta situación, es quizás, una de las causas por las cuales queda la impresión de que el profesorado a honorarios es un profesorado de segunda mano. Se trata, entonces, de que la universidad asuma que la investigación y la docencia son actividades fundamentales, y que si bien se complementan, son en un principio distintas.

Otra de las ideas centrales de este documento está orientada a entregar algunos elementos de debate en torno a los académicos a dedicación parcial quienes hoy en día se encuentran en una desmejorada posición laboral, profesional y política al interior del mundo universitario. Es el eslabón más golpeado por la nueva forma de universidad impulsada por el neoliberalismo. Se entregarán ideas para iniciar un sano debate respecto de la función que este tipo de profesor realiza y el uso que la universidad hace, de manera consciente o no, de este tipo de académico. Entregar elementos de su situación laboral, de sus proyecciones al interior de una u otra casa de estudio, de la hipoteca profesional a las cuales son sometidos debido al sometimiento a extensas jornadas de trabajos (debido a lo cual difícilmente pueden continuar especializándose). Y en el aspecto político, a la imposibilidad de representarse, ya sea en espacios

colectivos de dirección o unipersonales.

III



La impartición de la docencia inicial en programas de pregrado de prácticamente todo el sistema

universitario chileno recae, principalmente, en el académico subcontratado⁵. Esta situación es el punto de equilibrio entre el autofinanciamiento y el abandono estatal, en el caso de las universidades tradicionales, y el aumento escandaloso del lucro en las universidades privadas.

Existen muchas deficiencias en torno a la subcontratación de académicos que varían desde deficiencias en el aspecto laboral, profesional e intelectual hasta problemáticas de carácter psicológico.

En el aspecto laboral podemos mencionar que la falta de un contrato adecuado imposibilita a un profesional a que su mandante (o empleador) cumpla con las leyes sociales que establecen la básica

⁵ Se entiende con este término un contrato de menor cuantía, generalmente bajo el sistema de "boleteo".



inserción al sistema de previsión, ya sea este de jubilación o de salud. También, el goce de sueldo en el periodo estival –donde en el caso de los académicos subcontratados no existe ninguna posibilidad de efectuar labores profesionales en este periodo- y vacaciones pagadas. Inclusive la falta de un contrato adecuado y estable (y este es comúnmente el caso de los profesores jóvenes) imposibilita el acceso al sistema financiero quedando de este modo, en la mayoría de los casos, vedada la posibilidad de acceso a créditos para vivienda, para salud y de consumo en general.

Por otro lado, la inexistencia de contrato directo inhibe otro aspecto fundamental en el desarrollo de cualquier académico en la universidad: la posibilidad de formar parte de la actual “democracia universitaria”⁶. Es decir, de su participación con derecho a voz y voto en órganos colegiados y el poder plantearse como candidato en instancias unipersonales de dirección,

⁶ Sin embargo, es completamente discutible que la participación política del profesorado a dedicación parcial en la conducción de la universidad dependa de una vinculación contractual. Podrían darse otras cláusulas que no dependan necesariamente de un contrato. Es decir, el de tener la facultad de integrarse a equipos de dirección política y académicas.

ya sea como director, decano, rector, etcétera.

En el aspecto profesional, este desregulado sistema de educación superior, en definitiva, ha puesto en roles antagónicos –desde la perspectiva de la producción y las remuneraciones- a la docencia y la investigación, cuando lo natural en estos casos es que se complementen y desarrollen a la par. Para lograr un sueldo, acorde con la responsabilidad social que implica el realizar docencia universitaria, el académico a dedicación parcial debe recurrir a una alta carga académica, que a la larga, desemboca en una baja en la calidad de la docencia que imparte. El paso a la planta docente de los académicos subcontratados implicaría actualizar el rol profesional del profesor, actualización que posibilitaría a la universidad encomendarle nuevas tareas, ya sea de perfeccionamiento profesional, desarrollo de textos iniciales, participación en seminarios que permitan el desarrollo de un alto estándar de calidad docente, o inclusive la participación con mayor protagonismo en grupos de investigación existente en la universidad, que a la larga impactaría positivamente en la calidad de la docencia. Esto último, sin duda, que elevaría a un mayor grado la calidad intelectual de los cursos iniciales, al tener el académico a contrata una

Salvador Allende
100 años



visión más amplia, debido a su participación en la investigación, de los contenidos en los programas y la posibilidad de interconectarlos con los nuevos desarrollos.

Otro aspecto que señalamos es que la universidad de modo conciente o no, tiene al profesorado a contrata como uno de los pilares fundamentales del autofinanciamiento junto con los ingresos por concepto de aranceles cobrados a los estudiantes matriculados. Pongamos un ejemplo: una carrera de alta demanda como ingeniería, derecho o medicina que pagan un alto arancel y presentan auditorios muy numerosos –esta combinación es el pilar central del sistema financiero de la universidad-. A estos auditorios iniciales concurren los académicos a dedicación parcial quienes a bajo costo imparten la docencia inicial. La paradoja es que por la sección que aporta mayores ingresos a la universidad concurren académicos con un bajo valor de remuneraciones produciéndose de este modo un margen de ganancias que puede ser interpretado como algún tipo subsidio a la universidad; y al ser esta una práctica generalizada, al sistema de educación en general. El argumento esgrimido por las universidades es que de esta manera es posible financiar programas de bajo impacto económico en el presupuesto financiero de la universidad. Sin

embargo, entendiendo este último punto como una natural forma de defensa de un amplio abanico de carreras, no deben ser los bajos sueldos de los profesores subcontratados y los altos aranceles por concepto de matrículas el pilar de un sistema de autofinanciamiento. Este rol es un absoluto deber del Estado.

Para finalizar ofrecemos algunos puntos que debiesen considerarse como fundamentales a la hora de la necesaria organización del mundo académico a contrata. Así, la tarea inmediata de los profesores a contrata de las universidades, públicas o privadas, de la región de Valparaíso debiese contener en agenda los siguientes puntos:

1. Organización inmediata a través de algún sindicato de eventuales o alguna asociación gremial de académicos de dedicación parcial.
2. Manifiesto –posiblemente generado a través de un Congreso o instancia similar- en el cual se plantee la recuperación de la legitimidad del académico docente y la equipare en los aspectos laborales y los relativos a democracia universitaria con el académico investigador.

Salvador Allende
100 años



Que el sistema universitario asuma la importancia de ambos roles y que sean mutuamente potenciados.

3. Generación, a corto plazo, de un contrato concertado entre la universidad y el profesorado a dedicación parcial. Esto con el objetivo de lograr cierta estabilidad laboral que permita el justo desarrollo del académico y su incorporación al sistema de previsión, salud y al goce de todos los derechos laborales garantizados en la legislación chilena.
4. Nuevos estatutos que contemplen a mediano plazo el paso voluntario⁷ de los académicos subcontratados a la planta estable. Estatutos que establezcan tareas específicas para lograr un alto desarrollo de la universidad en sus tres esferas de acción: docencia, investigación y extensión.
5. Formación continua y posibilidad de hacer carrera académica al interior de la universidad. Conquistar una

universidad comprometida con el desarrollo de sus académicos.

6. Inserción democrática de los académicos de dedicación parcial en todos los órganos de representación, ya sean colectivas o unipersonales.
7. Participación de académicos subcontratados, con amplia trayectoria en alguna universidad, en la confección de programas en asignaturas iniciales.
8. Remuneraciones que sean reflejos del alto nivel de preparación de los académicos subcontratados y el rol social de carácter fundamental de la docencia universitaria. Recordemos que en la mayoría de los casos se trata de profesionales con grado académico de Magíster, lo cual implica un mínimo de seis a siete años de estudio profesional más dos tesis de grado (una en pregrado) siendo en la mayoría de los casos trabajos finales con posibilidades de extenderse a la investigación.
9. Forzar al Estado chileno a un mayor compromiso con el Sistema de Educación Superior.

⁷ El paso a la planta debe ser voluntario. Existen profesiones que presentan una alta remunerabilidad en el mundo del trabajo.



En definitiva, las ideas entregadas en este documento tienen variados objetivos, desde hacer una llamado a la recuperación de la educación superior con carácter público, un sistema coherente de programas de pregrado y postgrado, y a la necesaria organización de los profesores a contrata quienes hoy en día ven postergadas muchas posibilidades tanto profesionales como laborales debido al autofinanciamiento del sistema de educación superior y a la

férrea competencia existente entre universidades tradicionales y universidades privadas, siendo éstas últimas un evidente desordenador del sistema.

Esperamos que este pequeño documento invite al debate. Así, el llamado está hecho, los elementos se encuentran en la mesa. Basta solamente insertarse en la movilización universitaria, que esperamos, en poco tiempo deje de ser terreno solamente de los estudiantes.

Salvador Allende
100 años



En esta edición:

Editorial

Propuesta acerca del sistema educacional chileno

pág 1

El compañero Presidente

Ricardo López

pág 5

Allende: entre el olvido y la vigencia

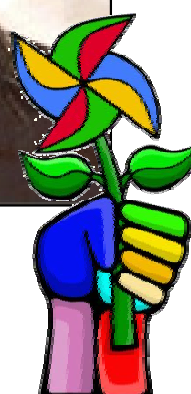
Oswaldo Fernández Díaz

pág 10

El trabajo precario en la educación superior chilena

Alejandro Aguilera Moya

pág 15



Contacto: cuadernosdeeducacion@gmail.com

Salvador Allende
100 años

